

1802.

SERMON PANEGÍRICO
DE LOS SANTOS

SERVANDO Y GERMAN
HERMANOS MÁRTIRES,
PATRONOS DE CÁDIZ.

PREDICADO

EL DOMINGO INFRAOCTAVO DE SU SOLEMNIDAD,
EN EL QUE CELEBRÓ SU FUNCION ANUAL
LA PATRICIA CONGREGACION DE DICHOS
SANTOS PATRONOS

DE ESTA CIUDAD DE CÁDIZ, AÑO DE 1802.

EN LA REAL PARROQUIA DEL Sr. SAN-TIAGO,
POR

*DON BELTRAN FARTANÉ, PRESBITERO
DE ESTA CIUDAD.*

Á expensas de varios Devotos de dichos Santos Mártires,
deseosos del aumento de su devocion en esta Ciudad.

CON LICENCIA:

CÁDIZ: En la Imprenta de la Casa de Misericordia,
Año de 1802.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..



Ego elegi vos.... ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat. Joann. cap. 15. v. 16.

Soberbia Roma, ¿para que te engries con las hazañas de tus antepasados, y con las victorias de tus mayores? ¿á que fin lisongees tu jactancia, por ser la capital del Universo? Los nombres halagüeños y pomposos, de Roma vencedora, Roma invicta, Roma eterna, Roma sagrada, (1) ¿no son acaso, pasajeras nubes, que se disipan como la sombra, y como el humo se desvanecen? Adórnate en buen hora, yá con los instrumentos de la guerra, yá con los alusivos de la paz; ríndante adoraciones tus mismos ciudadanos, y seas el asombro de las gentes; (a) ¡ah! tu religion, tu culto, tus altares, tus Dioses.... ¡qué trastorno! una ley que ha salido de Sion, una voz que resuena en Jerusalem, (2) un hombre que abatido y humillado, parece se levanta del polvo de la tierra, (3) intima preceptos, profiere órdenes.... Roma, ¿es ese tu valor

y tu osadía? cediste á sus voces, abatiste tu orgullo, doblaste tu cerviz.

Sí señores, se alegra Zabulon: dulces himnos entona Nephtali: (4) se caen de las manos las pesadas cadenas que arrastraba Israel: (5) al Pueblo miserable que andaba en las tinieblas, aclaran los reflexos de una brillante luz: (6) las coronas de Tharsis, los cetros de la Arabia, (7) el Universo todo le rinde vasallage, y se humilla á sus pies. (8) Soberbia mundana, cubre tu rostro con el desprecio y con la vergüenza: conoce tu endeblesz, y los falsos cimientos en que estrivas: vastos exércitos, militar pericia, bélicas armas, retiraos de nuestra presencia; léjos de esta batalla, el ruido espantoso del cañon, el lastimoso estrago de la bala, y la fuerza del brazo y del acero; casa humilde de Juan, (9) numera los soldádos, danos alguna luz de los gefes y los capitanes, significa las órdenes que intiman, y las estratagemas que preparan... ¡qué admiracion! doce hombres componen la milicia, (10) las armas, se reducen á sus voces, la inteligencia, á los conocimientos de su humilde y honrado exercicio, (11) y la instruccion que se les comunica, á tres solas palabras, en que se comprehende todo el efecto de su mision: id, les dice, dexad vuestra patria, producid unos frutos abundantes, y sea de tal modo, que permanezcan eternamente. *Ego elegi vos..... ut eatís, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.* Es

bastante, se completa el tiempo, llega la hora, empieza la conquista; ¡qué efectos! ¡qué victorias! qué triunfos tan gloriosos.... hablemos contraidos. Cádiz ¿eres acaso ménos orgullosa? las riquezas de tus moradores, (12) la multitud de tus caballeros; (13) ¡qué semejanza! sí, igual en el valor y en la pericia, compañera en el timbre y en la antigüedad, y casi una en lo vasto de tu poblacion, (14) lo eres tambien, en humillar tu orgullo, y en oír las voces de la verdad; si como ella elevas tu gloria sobre las estrellas del Firmamento; á imitacion suya, cedes á la violencia de una fuerza interior que te arrebatata: si dedicas altares á la supersticion y á la mas exécrable idolatría; tambien la sigues en venerar gustosa al verdadero Dios: si alli se experimentan los gloriosos efectos de una mision dichosa; no tardas mucho en ver los resplandores de tan celestial luz: si engrandecen su suelo con la preciosa muerte de Pedro y Pablo; no eres menos dichosa regando tus arenas la afortunada sangre de dos esclarecidos campeones.

Amada patria mia, canta las maravillas del Señor con el mismo motivo que Israel; vístete como ella con los adornos de tu mayor gloria, y con las preséas de la alegría y del regocijo; (15) adórnense tus campos del pámpano y la oliva, y entonen tus arroyos con graciosos murmullos, canciones incesantes, por tan apetecida libertad: sí, el Señor que no olvida á las aves del

del viento, y á los peces del agua, va á librar-te del yugo que te oprime, y á anunciarte una paz que no tendrá fin; Servando y German, son los destinados por la providencia para establecer sobre tus muros el estandarte del vencimiento, y la señal de la mejor victoria: ellos son tus patronos, no por eleccion solo de la piedad cristiana, no por un efecto de casualidad; no, el mismo que desea sacarte de la carcel que te oprime, y desatar los lazos que te aprisionan, los nombra sus ministros en tan singular execucion: él los elige, para que dexando su nativo suelo proporcionen al tuyo la abundancia, *ut eatis*, para que fructifiquen tus áridas campiñas con mieses copiosas de piedad y religion; *et fructum afferatis*, y para que este fruto sea tan abundante, que siempre permanezca en su mayor vigor y lozania; *et fructus vester maneat*, él te constituye baxo su tutela, y baxo los auspicios de su proteccion.

Suspended vuestras voces críticos jactanciosos, esperad un instante interin confieso mi ignorancia, y para prometerme triunfar como deseo, imploro los auxilios que son indispensables.

AVE MARIA.

En fin, llegó el dia agradable de la felicidad y el regocijo: estilaron los montes la mas fragan-

gante mirra, y los collados la leche y la miel; (16) el mas brillante sol con sus hermosos rayos rompe el lúgubre manto de una obscura y dilatada noche, y los campos sembrados con los despojos de tan sangrienta guerra, se visten de olorosas y matizadas flores. La Judea y la Capadocia, el Ponto y la Bitinia, los Partos y los Medos, los habitantes de Mesopotamia, á todas partes llega la noticia del Crucificado, y hasta en los confines de la tierra se percibe el fruto de una incesante predicacion. (17) ¡Qué adelantamientos tan maravillosos! ¡Qué dias tan felices! ¡Qué triunfos tan completos!.... pero ¡Ay señores! Un uracan deshecho que inopinadamente se levanta, la luz del relámpago, el ruido del trueno, negras y densas nubes..... ¡qué confusion! salen de la espesura de los montes, las mas feroces bestias, hasta los pequeñuelos cachorrillos... hablemos sin figuras: produce la Dalmacia el mas horrible monstruo entre el polvo y la obscuridad: (18) lo despreciable de un baxo nacimiento, se ha de cubrir con el honor y fausto de una gran fortuna: los mayores delitos son pequeños escollos para estorvarle sus soberbios fines: (b) pisa la honradez, atropella el honor, no atiende á la virtud, sube al trono..... Iglesia Santa, cúbrete desde ahora con el mas triste manto: ínclitos confesores, disponed vuestro ánimo invencible á la sangrienta lucha que os prepara: oscuros calabozos, horrorosas prisiones, á la

7
sola

sola voz del cruel Diocleciano, preparad vuestros senos á recibir las víctimas que su furor embie: (c) ministros del error, executores de la impiedad, desnudad vuestro brazo, amolad el acero, preparad la cuchilla, disponed los garfios, alistad los peynes, armad los ecúleos..... siglo tercero ¡qué mapa tan triste ofreces ahora á mi imaginacion! por todas partes vuelan los soberbios edictos, los campos se cubren de humanos despojos, la tierra se humedece con arroyos de sangre, y el furor del impio por instantes se aumenta y se enardece. (d)

Mérida, teatro lastimoso de las mas bárbaras execuciones, no llores afligida á tantos corderillos inmolados en las aras de la impiedad y del error; glóriate mas bien, no por la fortaleza de tus muros, no por la elevacion de tus soberbias torres, no por la arquitectura de tus puentes, (19) ni por lo celebrado de tus caminos; (e) no, tu gloria iguala á la de Saron, (20) el esplendor del Líbano adorna tu recinto, (21) y una felicidad mas alagüeña te distingue entre las demas, no estas contenta con el santo rocío de la inocente sangre que tus campos tiñen, quieres ser mas gloriosa á los fastos de la cristiandad, y á la memoria de nuestra nacion: ¡Servando y German! ¡qué nombres tan gloriosos! sus voces resuenan en tus calles y plazas: apenas hablan, quando solo se empeñan en instruir: apenas sus pies pueden medir la tierra, quando se hacen fe-

lices publicando el bien y anunciando la paz: (22) pasan de la cuna al suplicio, de los brazos y seno de su madre, á las crueles manos del verdugo, y del quieto reposo de su casa, á las obscuridades de una oculta prision: (f) sus lenguas, ocupadas en explicar los dogmas y en producir los mas copiosos frutos, estan ociosas y sin ejercicio, el fuego que enardece su constancia, está oculto en su pecho sin comunicarse á los demas; ellos..... valerosos hermanos, suspended los sollozos: ahora, ahora es el tiempo de recoger las mieses: el Invierno ha pasado: la primavera empieza á aparecer: el cruel corazon del que mandaba, ha cedido á las voces de la humanidad; una amistad estraña é imprevista, calma el rigor y aplaca la tormenta: (23) salid en buen hora..... (g) Señores ! qué efectos tan pronto! ¡qué conversiones tan frecuentes! ¡qué distinto quadro presenta á nuestra vista el invencible zelo de estos dos esforzados campeones! en una parte se derriban Altares destruyendo los falsos simulacros de la mas bárbara adoracion; en otra se edifican aras y se rinde homenaje al Dios verdadero: en este lado una porcion de hombres confiesan su ignorancia; en aquel, multitud copiosa renace á la gracia con las sagradas aguas del Bautismo: aqui varios enfermos recobran la salud con la invocacion sola del nombre del Señor: allí cojos y mancos publican en voz alta la verdad de nuestra doctrina: (24) el zelo

zelo infatigable de estos dos hermanos, va á poner fin á los errores y á la impiedad. Mérida, regada con la sangre de tantos inocentes; (b) Mérida, instruida con antelacion en las verdades de la Ley Santa; Mérida, centro de tantos cristianos, va á poner el colmo á su felicidad: va á ejercer sus funciones sin impedimento, y á confesar sin el menor estorvo la ley verdadera.

Sí hombre altanero, no te dexes llevar de las inspiraciones de un vil seductor: hazte sordo á las voces del carnicero lobo que solo se sacia con la sangre de sus semejantes: persevera constante en tu opinion primera: advierte.... feliz suelo, cúbrete á un mismo tiempo con las ropas de gala y con un triste luto, para manifestar una alegre tristeza, y no disimular tu triste regocijo: llora la amarga scena que va á representarse, por los sentimientos de la humanidad, y celebra los triunfos que van á conseguirse por la victoria de la religion.

En efecto, Señores, cede el Monarca á las voces de Maxímiano: (25) las aguzadas garras de los fieros leones, desean ocasion de apaciguar la llama que los enardece, y Servando y German son las primeras víctimas que se les presentan: las uñas y los garfios, las puntas y los peynes, todo se emplea en rendir su constancia, y en triunfar de su resistencia: la sangre corre, el ayre resuena con espantosos gritos, simbran las varas, y aparecen los huesos por las aberturas

turas de su inocente carne: su voz flaquea, sus cuerpos desangrados apenas conservan su antigua figura; cárdenos los labios, dobladas las casbezas, no pueden resistir tanto tormento. Los mismos inhumanos manifiestan la pena, y en sus rostros se pinta la admiracion. Todo está en silencio, solo unas voces lánguidas son las que se perciben, que entre los cruxidos de las nudosas varas, incesantes confiesan el nombre del Señor. (26)

Mérida, ya tocaste el último quilate de tu felicidad: va á coronar tus cielos el laurel mas hermoso: publicaran tu gloria..... ¡qué repentina mutacion! una tropa temible camina apresurada sin que se sepa el fin de su destino: órdenes imprevistas, disposiciones nuevas, un general trastorno..... ¡quántas dudas! todos preguntan, nadie es capaz de contestacion: ruido de cadenas, estrépito de grillos, rumor de soldados, choque de lanzas..... la admiracion crece, Servando y German emprenden un viage dilatado: el fervor les anima: el amor y constancia les vigoriza sus cansados miembros: y los montes de Sierra-morena dan testimonio de esta verdad. (27)

Cádiz despierta ya del funesto letargo que te oprime, y del pesado sueño que te acongoja: sal al encuentro á tus libertadores, y á los Reyes de paz que han de proporcionar la que apeteces: publiquen claras voces tu fortuna, y tremola vanderas que denoten á todos la libertad que se te prepara. Amados compatriotas, que
en

en quieta y dulce calma veis los efectos de tan largo viage, cantad cánticos nuevos á la gloria de aquel que ha operado en vosotros sus maravillas. (28) El empleó la fuerza de su diestra y el poder excesivo de su brazo, para salvar un pueblo que estaba en las tinieblas sumergido: (29) se acordó de su misericordia y cumplió sus promesas como á Israel: (30) alabad al Señor con alegría, resuenen en el ayre el harpa y el psalterio, y acompañen las voces trompetas de metal y de marfil. (31)

Sí, la sabia Omnipotencia que varia en Pablo el orden primitivo de su predicacion: (32) aquella misma mano que remonta á Felipe por los ayres para dar el Bautismo al eunuco etiope: (33) el brazo poderoso que á Rafael dirige para la conduccion del hijo de Tobias, (34) presenta en tus arenas á Servando y German. Cádiz ¿y negaras ahora que el Señor los destina para tí? Soberbia mundana, establece principios, infiere conseqüencias: concluye finalmente que el orden de las cosas así lo requeria: en tanto que nosotros dirigidos por nuestra piedad tributamos las gracias por tan recomendable beneficio. Amantes hijos de estos dos hermanos, entremos con ellos en un prolixo exâmen de tan inesperada felicidad. Sí ¿qué ocasion moveria el ánimo invencible del juez tirano á dilatar mas tiempo una muerte que tanto deseaba? ¿qué causa ocurriria que obligase á pasar á Tingitana,

lle-

Llevandose consigo dos vivos esqueletos que iban á ser la causa de una incomodidad intolerable, y de una detencion infructuosa? Las provincias todas sembradas de cristianos ¿no proporcionarian víctimas abundantes que inmolar al furor y á la idolatria? ¿á qué fin conducirlos de tan remotas tierras? ¿á qué pasar por Cádiz atrassando el camino? (y) ¿á qué no llevarlos al lugar destinado para su santa muerte, y regar con su sangre las arenas de nuestro territorio? ¿no son estos arcanos que no se comprehenden, y disposiciones que no se perciben? Sí, lejos de nosotros atribuir á causas naturales lo que está tan lejos del órden natural; cantad eternamente la gloria que os distingue, y celebrad gozosos la felicidad que os han proporcionado.

No, no es una verdad incontestable: las escasas noticias que han llegado á nosotros, no dan las que podíamos apecer: las historias del siglo tercero no aclaran nuestra confusion: es verdad ¿pero hay acaso otras que sean suficientes á contradecirnos y á hacernos retractar la piadosa creencia que nos alienta y nos enardece? registrad los escritos: exáminad atentos las razones: consiliad si podeis las mas poderosas: todas son distintas, ninguna se funda en ciertos principios: Concepcion, Flores, Salazar, los Martirologios, el Rezo Mozarabe..... (j) ¿prueba alguno la opinion contraria? ¿hallamos dudas que deshagan la nuestra? nada menos, ellos son destinados por

la providencia para la luz de nuestro territorio.

Ut eatis.

Amada patria mia, ha llegado á tus puertas la felicidad: florezcan tus campiñas, adórnense tus prados de las mas bellas flores: los árboles frondosos desplegando sus hojas, manifiesten á nosotros la alegría mas encantadora, y den claras señales de placer. Dichosos moradores, adornad vuestras casas con las verdes olivas, y llevad en las manos palmas que manifiesten un santo regocijo: (35) celebrad la dicha que os espera, y preparaos todos á recoger los frutos que van á producir.

Sí Isla famosa y celebrada; (36) dilata en hora buena tus antiguos confines: (37) illustre por tu origen, insigne en tu nobleza, gloriosa en tus blasones, generosa en el sitio, benigna en el clima, (38) señoreate sola entre las demas: rieguen sin repugnancia tus cimientos las caudalosas aguas del diluvio: (39) disputen los escritos entre tus afanados fundadores: ahora de Hércules, (40) ahora de Tharsis, (41) yá de Cartago, (42) yá en fin de Tiro: (43) soliciten á un tiempo, un honor que les inmortalice y les haga lugar en las historias ¡ah! si tus riquezas son imponderables; (44) si das seguro puerto á las flotas de un Rey poderoso; (45) si la plata y el oro que franqueas adornan y enriquecen el mas famoso templo; si proporcionas cedros para su singular arquitectura; y si hospedas gustosa los pilotos
de

de Hiran; (46) todos estos blasones son pasageras sombras que aniquilan y acaban los hermosos reflexos del mas brillante sol.

Fábrica portentosa, admiracion y objeto de todas las naciones, tus costosos relieves, tus gruesas columnas, tus bellas pilastras, el alabastro, el bronce, el jaspe, el oro..... (47) ¡débiles atractivos! considera tus pies, advierte tus cimientos, registra los motivos de tu fundacion: vanas supersticiones y oráculos fingidos, frágil y débil barro, que al choque de una piedra pequenuela se aniquila y deshace destruyendo en un todo (qual estatua del cruel Nabuco,) (48) tu soberbia y agraciada mole.

Romano Municipio, (49) celebrada Colonia (50) si ahora solo brillas con los reflexos del honor mundano, vas á ser aclarada con la luz refulgente de la verdad: si ahora eres el centro de la impiedad y del libertinage, en breve daras prueba de tu humildad y de tu mansedumbre: si ahora eriges aras á la senectud, si dedicas ritos al arte y á la pobreza, si veneras rendida al mes y al año, y si celebras á la misma muerte con las aclamaciones mas festivas; (51) un solo Dios, un culto y una santa y benigna religión, quitará de tu rostro el borron que te ofusca, y la mancha que te desdora.

Descuidada Rebeca, (52) indiferente Ruth; (53) sollicitas con Sara, (54) ni esperas como Raquel, ni te afanas como David, (55) ni trabajas como

como Zaqueo: (57) no, la felicidad se presenta á tus puertas de improviso; el libertador llega, saddle al encuentro: el esposo viene, prepara las luces para recibirlo: la boda se dispone, compra el aceyte con antelacion, no te halle descuidada y pierdas tu fortuna, por que no vigilate sobre tu interes. Canta un cántico nuevo, y alabe ya al Señor la asamblea de sus escogidos. (58) Acompaña á Israel en su alegria, y engrandezcan su Rey los hijos de Sion. (59) Celebrenlo en el coro, y el tímpano y psalterio den expresas señales de placer. (60) Se acuerda de su pueblo, y le dá unas victorias que lo han de hacer eterno en la posteridad. (61) Si, un decreto feroz que se ha pronunciado, si, manifiesta la crueldad mas grande, es tambien el motivo de la mayor grandeza.

En efecto cristianos, se abandonan los pey-
nes, los tormentos y potros ni se usan ni se mencionan, la invencible constancia de Servando y German ha exásperado el ánimo del tirano Juez: las promesas, la fuerza, los ruegos, el rigor, las amenazas, todo produce un efecto mismo: una muerte violenta es el remedio solo de acabar unas vidas que irritan su altivez: se prepara el sitio, vuela la noticia, se junta el pueblo, y solo en los rostros de los dos hermanos se advierte pintada la tranquilidad y la alegria: Isaacs obedientes caminan acia el monte donde se les destina el sacrificio: (62) el brazo se arma,
los

los aceros brillan; el corazon palpita; el alma se acongoja..... ¡terrible golpe! Servando y German triunfaron del impio: cumplieron sus deberes: guardaron hasta el fin la fe que profesaron, y van á recibir las preciosas coronas que tienen preparadas.

Dichosas arenas, sitio el mas feliz y afortunado, (k) su exemplo, su humildad, y su constancia, ha plantado en vosotras la fecunda semilla de la religion: los preciosos raudales de una sangre dichosa, os riegan y humedecen; y el Señor que los manda para tan santos fines, va á dar el incremento á fin que produzcais con la mayor presteza los mas copiosos frutos.

No, no pretendo señores proponer por verdad irrefragable lo que es solo en nosotros una piadosa creencia: lexos de mi mezclar la palabra divina con las producciones humanas; pero no obstante, tenemos fundamentos para halagar nuestra imaginacion y aumentar nuestra piedad. Los efectos que vemos, los adelantamientos que experimentamos, sin hallar otra causa que los haya podido producir ¿no dan un argumento en su favor? las historias nos hablan con la mayor frecuencia de las supersticiones gaditanas: el Dios Herculeo se venera y se adora con la seguedad mas imponderable: al Sol se le tributan homenajes, fingiendo las fábulas mas irrisibles: (63) Baco recibe un singular culto: á Juno se dedica un sumptuoso templo: y Venus se celebra con aclamaciones

par-

particulares: (64) registrad las noticias del siglo tercero, y evidenciareis por vosotros mismos esta verdad. Recorred la historia de los santos hermanos, ved con prolixo exámen todos los que refieren su martirio, y hallareis relaciones de la idolatria de nuestro país. (65)

Dios eterno ¿quién es el hombre que así lo engrandesces, y por que inclinas acia él tu corazón? (66) ¡ah! la sangre de Servando y German riega nuestras arenas en el año tercero del siglo quarto; (I) abrid los libros, un profundo silencio hallareis en todos desde esta época tan feliz: ya no hablan del afamado templo que daba motivo á las mas dilatadas digreciones: ya no se numeran los sacrificios, ni se señala su supersticion: callan todos, y en este silencio levanta la voz el concilio Iliberitano: manifiesta sus actas, nos hacen ver los nombres de los padres que lo compusieron..... ¡qué felicidad tan halagüeña! ¡qué memoria tan feliz! un Presbitero firma por el Municipio gaditano: (II) hablan ya de Cádiz, y hablan solo para exigir albricias por las nuevas que nos proporcionan: toman la pluma, y la toman solo para comunicarnos unos antecedentes de que hemos de inferir las mas alegres consequencias: por que, señores, si antes de la efusion de tan preciosa sangre, la ireligion domina, y la idolatria es la que solo reyna ¿cómo tan pronto se funda una Iglesia y se advierte un rector que gobierna y rige? si este san-

santo rocío no ha producido un fruto tan copioso ¿á quién se le atribuye esta conversión? si tan dichosa muerte no es ocasión de efecto alguno ¿á qué las novedades de un viage tan largo, y de una mutación tan repentina? si el año tres era Cádiz gentil ¿por qué el año nueve es ya cristiana? ¿decís acaso..... callad, vuestras razones no debilitan el afecto que nos enardece: la paz de Constantino acontece despues; (*m*) esta sagrada junta (segun la mas exácta cronología) se verifica en tiempo de la persecución de Diocleciano; (*n*) aun los cristianos sufren la mas penosa guerra, y en Cádiz ya se ven frutos de religion. ¿Quién ha anunciado la verdad? ¿quién ha dado noticia de la fe? empéñese en buen hora un escritor del siglo diez y siete, (67) en señalar principios á la fundación del Cristianismo en nuestro pais; el Apostol San-tiago, Tesifon, Indalecio, Torquato, Hesiquio..... ¡quántos argumentos contradicen esta conjetura! ¡quántas razones pudieramos hallar para desvanecerlas! la historia compostelana; el código de Zaragoza, los mas críticos apologistas..... basta, omitamos razones que pudieran mover algunas dudas sobre el fundamento de nuestra tradicion. (*ñ*)

Es innegable, la concurrencia de todas las naciones pudo traer á Cádiz algunos cristianos, que ocultos en las sombras de la idolatría, no se atreviesen á levantar el grito, ni á predicar la fe y la doctrina del Salvador: pero al fin,
¿quién

¿quién dispuso el terreno para que recibiese la semilla que se le esparcía, y quién con un rocío tan fecundo y copioso libertó nuestra tierra de la esterilidad? si no abren sus labios, si la persecucion no les permite convencer y atraer con la palabra, la efucion sola de su preciosa sangre basta á producir los mas copiosos frutos: *sanguis martirum*, afirma Tertuliano, *semen est cristianorum*. (68) ¿I que tendrá la suya menos eficacia? ¿clamaran acaso por la venganza desde nuestra tierra? los Godos se convierten con la muerte dichosa de Hermenegildo: *unus ergo in gente illa mortuus est*, añade San Gregorio, *ut multi viverent*. (69) ¿I no gozaran de igual preeminencia? ¿excedieron los méritos de aquel hombre esforzado á los que resplandecen en estos valerosos campeones? el trigo nos afirma el evangelio, (70) no produce jamas como no muera; y esto se verifica en la persecucion de Leovigildo: *dum unum granum fide liter cecidit, ad obtinendam fidem animarum*, concluye el mismo Padre, *seges multa surrexit*. (71) ¿I no temeremos negarles una gloria que consiguieron con su preciosa muerte? obstinados aun en inquirir las causas naturales ¿seremos insensibles á las voces de la piedad y del amor? no señores, á ellos les debemos nuestra dicha, y el habernos librado de las obscuridades de la idolatria: ellos son la penetrante espada (72) que rompiendo las aras y abatiendo los Dioses de

la gentilidad, (73) ha puesto los cadáveres de los nuevos hijos de Sion ante los simulacros mas horrendos, (74) para que cayendo en medio de sus plazas den á conocer al verdadero Dios: (75) cuyas son las victorias y los triunfos, y suyos finalmente los copiosos frutos que produjo su incansable zelo. *Et fructum atferatis.*

Si almas poseidas del amor de Servando y de German, celebrad vuestra dicha y ensanchad vuestro pecho para admirar con su abundancia lo invariable de su permanencia.

Nueva Jerusalem, tus cimientos fundados sobre los Santos montes, hacen mas agradables las puertas de Sion que los tabernaculos de Jacob. (76) ¡Quantas cosas ha dicho de la gloria de tu santidad! (77) él exparece su vista sobre el Egipto y sobre Babilonia, y conoce los pueblos que vendran á adorarle en tu recinto. (78) Los Philisteos, Tiros, y Etiopes caminaran ansiosos á fin de tributarle sus respetos. (79) ¿negaran acaso que el Eterno te funda y te mantiene aumentando gustoso el número excesivo de tus moradores? (80) Él solo es suficiente á numerar los príncipes y grandes que te han de componer. (81) Ciudad dichosa, la paz y la alegría reynará en tu recinto, sin que pueda estorvarlo la multitud de tus habitantes, ni el concurso de las demas naciones. (82)

En efecto mortales ¡qué esmero y eficacia emplea en el cultivo de la tierra el honrado y

experto labrador! el sol le abrasa, el frio le oprime, la lluvia le incomoda, él obliga á los campos con sus violentos golpes á rendir el sustento que desea, los riega y humedece el sudor de su rostro; y las primeras ojas le recompensan su mayor trabajo: si una lluvia copiosa las oculta, si los yelos las cubren y las quitan del todo de su vista, se liquida la nieve, el agua corre, y un nuevo verdor de improvisó aparece, que colma su alma de la alegría mas encantadora: y que ¿la eficacia y esmero de su brazo, el trabajo incesante que en la labor emplea, ha de quedar acaso sin el debido premio? ¿el rigor de las estaciones: la variedad de los tiempos..... mas claro, los frutos producidos por Servando y German no se marchitan ni desaparecen: la tierra humedecida con el precioso riego de su sangre, fertiliza con la mayor presteza: y las hermosas flores que produce no pierden su color ni en nada ceden á la altivez y furia de los tiempos. Las lluvias copiosas de bárbaras naciones, los densos yelos de la idolatria, los ardores del libertinage..... todo es en vano: la deseada paz aparece á la Iglesia, el culto se extiende, el verdadero Dios empieza ya á adorarse sin recelo, Constantino ¡nombre halagüeño á la posteridad! el conocimiento de la ley santa, el desprecio..... Cádiz no te asombres ni te estremezcas: es verdad, las puertas del abismo se han abierto: una porcion de monstruos te rodea

dea que solo pretenden tu perdicion; que importa, dominante en buen hora monarcas extranjeros por dilatados siglos; (o) empéñense algunos en destruir tu fe, en sembrar los errores de la heregia, y en marchitar acaso las mas hermosas flores: los Godos..... ¡ah! vences y allanas las contradiciones, y permaneces siempre en tu mayor vigor y lozania.

Bárbaros Sarracenos, emplead el rigor, aniquilar la fuerza de nuestros compatricios, dominad la España, sembrad vuestra secta, plantad vuestros errores, haced... (p) vana esperanza, el fuego que enardece los pechos gaditanos quemará la zizaña, y escollará en sus campos la dorada espiga de la religion: qué ¿tan copiosos frutos han de quedar cubiertos con una mala yerba que los pierda y los aniquile? nada menos, las puertas del infierno no prevaleceran contra la fe y contra la doctrina del Señor. (83) ¿Qué importan los asaltos del leon infernal, que ruge, rodeando nuestro pueblo para solicitar el pasto que apetece? (84) dichosos gaditanos, el Señor que vela sobre vosotros mismos, os servirá de escudo para libraros de su ferocidad. (85) no, ni las saetas del dia, ni las asechanzas de la noche, ni el furor de tantos enemigos, bastaran á triunfar de vuestra resistencia. (86) El mal no llegará á vuestros umbrales, y el azote no tocará las puertas de vuestra habitacion. (87) Espíritus celestes..... (88) me engrien las palabras del Profeta Rey.

Cádiz, publica eternamente esta verdad, si, si abatida troya te ves en el estado de la infelicidad mas manifiesta, si estremecen el ayre la confusion y bulla de las gentes, si el corazon afligen las angustiadas madres que ocultan en sus brazos á sus amados hijos, (89) si el rumor amedrenta, si la fuerza anglicana quiere que representes tan fatal historia: los muros se conmueven, las calles se inundan con arroyos de sangre, todo es confusion, todo desorden, un monton de cenizas recordará en los fastos de la posteridad el triste lugar de tu antigua existencia: (q) el Señor te acrisola como el oro; pero tu fe alentada con las llamas que el furor enciende, nunca se apaga ni se debilita: tu no desconfias de la providencia, veneras los arcanos celestiales, y en todo te sometes á las disposiciones de lo alto: nada te entibia: no, si la tierra con fuertes movimientos te asusta y estremece; si el espumoso mar iguala en altura á tus casas y torres, y si parece quiere ensanchar sus dominios y acabar en todo tu memoria, (r) una mano invisible lo detiene, una voz se levanta y le impide animosa su carrera, las olas se rompen, la furia se abate y obedece al imperio de su palabra: *usque huc venies, et non procedas amplius; et hic confringes tumentes fluctus tuos:* (90) el hado..... ¡voz horrenda! la creencia de Cádiz conoce el principio que las cosas dispone, y la causa invisible que las gobierna: invocan

su nombre; le tributan loores y alabanzas; y á lo incomprehensible de su misericordia atribuyen lo grato del beneficio. Hombres que sois testigos de este fatal dia, habitantes del año de cinquenta y cinco, asegurad vosotros esta verdad, unas voces que oisteis, una tradicion que conservais, sino acreditan la verdad del hecho, manifiestan muy bien lo seguro y lo firme de vuestra creencia.

¿Y es esto solo? ¡ay mis amados! recorred los dias de la infelicidad y de la angustia: colgad los instrumentos en los sauces: (91) olvidad las canciones de Sion: (92) aumenten vuestros ojos las caudalosas aguas del Tamesis, á la triste memoria de la nueva infeliz Jerusalem; (93) si, á semejanza de los hebreos, veis con antelacion los males que os esperan, y las aflicciones que os aguardan: los lugares vecinos os sirven de refugio; ni alli estais seguros: (94) desdichado pueblo, ¿cómo tan solo y desamparado, tu que dabas auxilio á todas las naciones, y á nadie negabas tu acogida? (95) tus mayores amigos te abandonan, tus mismos ciudadanos..... (96) ¡qué desconsuelo! lloran los caminos del santuario, por que no hay quien venga á las solemnidades: el Sacerdote gime, se aflige la doncella, y todo estas cercado de angustia y de afliccion: (97) el mas terrible monstruo emplea su segur, y tan solo se ocupa en destruirte: unas frias cenizas, una porcion de carcomidos huesos..... el valiente guerrero que contaba sus triunfos por el nu-
me-

mero de sus empresas; el jóven disoluto, que Idólatra continuo de una falsa hermosura trató de darle honores de deidad; el rico..... ¡quantos males! ¡ah! las mas sabias disposiciones, la vigilancia mas continua, los deseos mas eficaces.... todo es en vano, se confunden á un tiempo el sepulcro del hombre y el del bruto; (98) se mezclan sin remedio..... me aflige y acongoxa la semejanza que nos manifiesta el infeliz estado de Israel: esmaltados los campos con los despojos de la muerte misma, representan al vivo tan fatal historia: las aves, los brutos, ¡ay dolor! *Posuerunt morticina servorum tuorum escas volatilibus cæli, carnes sanctorum tuorum bestiis terræ.* (99) La afliccion sigue, la angustia.... (s) el Señor no se olvida de su pueblo; cesa el contagio, se restablece la tranquilidad, la feroz parca envayna su acero: Cádiz, aun arrastrando las pesadas cadenas que la oprimen, apenas dexa el lecho, quando camina á tributar las mas debidas gracias por tan singular beneficio: (t) la variacion del tiempo, las causas físicas que se le presentan..... ¡ah! sufre el azote como castigo de una mano justa, y agradece el alivio como beneficio de una misericordia sin igual: su fe no se entibia, su amor no cesa, los frutos de Servando y de German hasta nosotros se han conservado. *Et fructus vester maneat.*

Primeros años del siglo diez y siete, la eleccion no es vuestra; (u) la mano del Señor

los habia elegido, y ya ha llegado el tiempo en que nos franquee tan inmenso tesoro; nuestros ojos cubiertos con las negras sombras de la ignorancia, no nos dexaban ver estos libertadores, y estos ángeles tutelares; *patronos habebamus et nesciebamus.* (100) ¿Quien lo duda? el dilatado espacio de mas de doce siglos da testimonio de esta verdad. (x)

¿I no es asi, filósofos del dia? ¿quales mas acreedores, quales mas dignos de la mayor ternura y devocion? si todos son nuestros abogados, mucho mas aquellos que derraman su sangre en beneficio de sus compatriotas, decia á sus obejas un sabio Prelado; *martir cum patitur, non sibi tantum patitur sed et civibus:* (101) mucho mas aquellos que hacen nuestra Ciudad, qual otra Roma, de maestra continua del horror, discípula incesante de la verdad; *isti sunt viri per quos tibi evangelium christi resplenduit, et quæ eras magistra erroris, facta est discipula veritatis:* (102) mucho mas aquellos por cuya proteccion el Señor la ha elegido como á Jerusalem entre todos los pueblos de la tierra; *te elegit... ut sis ei discipulus peculiaris, de cunctis populis qui sunt super terram:* (103) mucho mas aquellos..... basta.

Amados compatriotas, almas que alistadas baxo las vanderas de estos dos valerosos capitanes tremolais por el viento el estandarte de la religion, celebrad vuestra dicha: tributar homena-

ges á nuestros protectores, y las mayores gracias al Omnipotente por que los destina para nuestros Patronos, y para lustre de nuestra Ciudad. Si, si las grandes angustias y mayores trabajos no les impiden conseguir su intento; si en fuerza de una voz que les impera caminan animosos hasta nuestro pais, y lo bañan y tienen con el feliz rocío de su preciosa sangre; y si producen los copiosos frutos que hasta nosotros siguen, y en medio de nosotros permanecen: haga vuestra fe, proporcione vuestra esperanza, y consiga vuestra caridad, que ellos sean bastantes á abrirnos francamente las hermosas puertas de la celestial Jerusalem. Este es su deseo, este el intento de su dichosa muerte, y este el motivo de su mision. *Ego elegi vos..... ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.*

O. S. C. S. R. E.

NOTAS.

(a) Después de atribuir á Roma los nombres mas pomposos, llegaron sus habitantes al extremo de darle adoracion, representandola en una estatua á quien vestian unas veces como á Palas, y otras como á Minerva; para dar á entender estaban tan dispuestos á sostener la guerra, como á conservar la paz. (104)

(b) Diocleciano, hombre de obscuro y baxo nacimiento, fué comandante de los oficiales del Real Palacio; dicen algunos, que creyendo cierto el vaticinio de una ninfa, cometió varios homicidios por subir al trono, lo que al fin consiguió despues de Numeriano. (105)

(c) Habia en Mérida unos sotanos de hasta nueve varas de profundidad, con cantidad abundante de agua, donde introducian á los Confesores arrojandolos desde la boca: probable es que en ellos estuvieran igualmente nuestros Santos Patronos. (106)

(d) Fué tan cruel la persecucion de Diocleciano, que en un solo mes murieron en España diez y siete mil Mártires. (107)

(e) Entre las cosas mas notables con que Mérida estaba enriquecida, tenia un arrecife de tal longitud, que llegaba hasta el Templo de Hércules situado en Cádiz: como prueba un antiguo marmol que entre otras contiene estas palabras:

Imp. Cæs. Duc... viam superiorem...

pro dignitate Imperii P. R.

Latiorem, longioremque

Gadeis usque perduxit

En esta Ciudad mas probablemente nacieron nuestros Santos Patronos; pues al padre Concepcion, que pretende fuese en el termino de Xerez, contradicen las lecciones de

los breviarios Eborense, Palentino, Gothico, Toledano, Burgense, é Hispalense; el padre Bega, (108) Flores, (109) y Truxillo: (110) cuyas razones son mas poderosas.

(f) Por una regular congetura, habiendo nuestros Santos padecido en la primera persecucion de Dioleciano, que fué por el año de doscientos ochenta y seis, y muerto en la segunda año de trescientos tres, debian tener quando mas de doce á catorce en la primera, no pudiendo exceder de veinte y ocho á treinta quando murieron; si hemos de acomodarnos á todos los que refieren sus actas, y á las pinturas antiguas que los representan jóvenes: sin seguir el dictamen del citado Concepcion que quiere muriesen de solo veinte y tres años; tanto por que resultarian muy niños en la primera, quanto por que en esto solo estaríamos á su opinion, sin haber otro argumento que nos convenciese. (111) Por lo que respecta á sus padres, como el principal objeto de la oracion no lo exígia, se ha omitido citarlos denominada-mente; pues aun que muchos de los que escriben sus actas, dicen lo fueron el centurion Marcelo y su muger Nona, fundados en la interpretacion de algunas inscripciones y lápidas de aquel tiempo, la reflexion de que siendo hijos de cristianos, se bautizasen despues de adultos, como afirma un escritor de su vida, (112) hace alguna fuerza en contra, á pesar de las distintas opiniones sobre la edad en que el bautismo debia administrarse en los primeros siglos: cierto es que la conversion de sus padres pudo ser, como parece insinua otro, (113) posterior á su nacimiento: suspendese aqui el juicio por no ser necesaria esta investigacion para seguir nuestro asunto.

(g) A poco tiempo de la persecucion, entabló Dioleciano una paz con los cristianos la mas estrecha; lo eran

eran todos los que servian en su real palacio, y sus mayores allegados y amigos. En este tiempo parece mas probable fuese en él que nuestros santos salieron de las prisiones y predicaron el Santo Evangelio. (114)

(b) Mérida fué una de las ciudades más regadas con la sangre de los mártires, como en sus respectivas historias se lee de los santos Eulalia, Víctor, Saturnino, y otros muchos.

(i) El tránsito de Mérida á Tingi, es por Belon Ciudad del estrecho, y no por Cádiz, sin atrazar mucho camino. (115)

(j) De los autores que refieren el martirio de nuestros santos, unos dicen vinieron á Cádiz siendo llamados del Gobernador de las Españas que estaba en Tingi; otros que estando este en Mérida, los trajo consigo, sin señalar la causa que para ello hubo: ya que les dió muerte por haber hallado orden para que así lo executase; ya que lo hizo por sacrificio al Dios Herculeo, este que atrasó el viage por visitar el Templo; (116) y aquel que aqui derramaron su sangre, sin asignar el menor motivo: (117 esta diversidad de opiniones, da lugar á nuestra piadosa y no infundada congetura.

(k) Una tradicion que al parecer conservan los habitantes de la Isla de Leon, señala por sitio de la muerte de los Santos el cerro de los mártires, solo por estar distinguido con este nombre; mas las reflexiones de los historiadores, hacen mas probable, y casi cierto, fuese cerca del puente llamado de Zuazo, en la referida Isla término de Cádiz. (118)

(l) Aunque el Doctor Don Francisco Memige, en la historia que escribió de los Santos, pone la primera persecucion en el año de trescientos cinco, y por tanto la muerte en tiempo de Constancio, para obviar el inconveniente que ofrece el dilatado tiempo que trans-

curso entre Aureliano y Diocleciano, incompatible con la corta edad de nuestros patronos, y en donde la establece según su opinion primera; (119) un camino medio parece allanaria esta dificultad sin ser el mas intrasitable y escabroso; pues si se pone el primer martirio en tiempo del referido Aureliano, cierto es, que hasta la última persecucion de Diocleciano hubo mas de lo que debe admitirse para suponerlos juvenes en su muerte como queda dicho: si en el dé la opinion antecedente, murieron dominando Constancio, lo que se opone á las lecciones de su oficio y á todos los que han escrito sus actas: por tanto, habiendo Diocleciano empezado á reynar en el año de doscientos ochenta y quatro, (120) y perseguido á los cristianos dos veces, parece mas cierto que estas fueron las dos que sufrieron nuestros mártires, muriendo en la segunda año de trescientos tres. (121)

(n) Al Concilio Iliberitano celebrado en la Iliberi granatense, según la mas fundada opinion de nuestros apologistas, asistió el Presbítero Eucharío, firmando por el municipio, que este fuera Cádiz, y no alguno de los ocho que habia en la Bética, lo manifiesta, el que siendo el solo convento juridico, siempre que se decia municipio se entendia antonomásticamente de Cádiz. (122)

(m) A pesar de las varias opiniones sobre el tiempo en que se celebró el Concilio Iliberitano, parece mas probable fuese en el año nueve del siglo quarto; pues habiendose empezado, según las actas del mismo Concilio, en los idus de Mayo, debiendo ser en Domingo, como se infiere del Niceno, y concurriendo en dicho año estas circunstancias, en él, y no en otro debe ponerse su celebracion. Que fuese durante la persecucion de Diocleciano, lo prueban las actas del mismo hablando de los mártires, de los ídolos, y de la ninguna violencia que habia de emplearse para destruirlos, (123) y el destierro del

del Obispo de Zaragoza acontecido despues: (124) sin que obste, hubiese en este tiempo dexado de reynar; pues duró diez años la persecucion principiada en trescientos tres. (125).

(n) Constantino no pudo establecer la paz en la Iglesia, á pesar de sus esfuerzos, hasta el año de trescientos veinte y tres, por lo que fue posterior al concilio iliberitano. (226)

(ñ) El Padre Concepcion (127) se empeña en probar que nuestro Apostol Santiago vino á Cádiz desde Jerusalem, que aqui convirtió muchas gentes, que derribó el Templo de Hércules, y en su lugar sobstituyó otro dedicado á San Pedro, y ultimamente, que en España se detuvo seis años: aunque ni de su llegada á este puerto, ni á alguno de ella denominadamente, han podido hablar los autores de mas crítica y mayor nota, que defienden, y aun evidencian la venida del Santo á nuestra nación; su opinion sola pudiera ocasionarnos alguna duda á cerca de la nuestra, si las conocidas y clarisimas contradicciones, que en este asunto, embuelven sus siguientes congeturas, no nos obligasen á igualar en credito la primera con las demas. Dice, que aqui convirtió muchas gentes quando el código de Zaragoza, á quien puede y debe suponerse mas que interesado en las glorias de nuestra España, y que vence las mayores contradicciones por defender y establecer como indubitabile la aparicion de la Señora y fundacion de su capilla: no se atreve á exéder de nueve el número de los convertidos en el tiempo de su predicacion: (128) afirma que destruyó el Templo de Hércules, y que dedicó otro á honor y culto de San Pedro; lo primero lo olvida, quando en el capítulo tercero del libro quarto hablando del martirio de nuestros Santos Patronos, da noticia de existir en el siglo tercero, el mismo que segun su anterior

rior dictamen habia mas de doscientos años que estaba destruido: quanto á lo segundo no tubo presente, ni que San Pedro vivia en aquella época, y aun muchos años despues, ni que las mayores dudas á cerca de la tradicion de Zaragoza, se versan en que á la Santísima Virgen se le diera culto viviendo en carne mortal: concluyé finalmente, señalando por seis años el tiempo de su predicacion en España, siendo asi que á esta opinion se oponen las Palabras de San Pablo á los Gálatas, en que les dice vió á Santiago en Jerusalem á su vuelta de Damasco: (129) por que segun un cómputo regular del tiempo en que fué convertido, y los tres años que pasaron hasta verificar su viage, fué este el año treinta y ocho, y no antes: (130) el mismo autor fundado en una carta escrita de Zaragoza, afirma saliò Santiago de España el quarenta y uno; luego ó se han de falsificar las dichas palabras del Apostol, ó solo resultan tres escasos: mas aun quando nos extendamos al quarenta y tres en que murió, segun se infiere del Reynado de Herodes (131) y hechos de los Apostoles, (132) solo son cinco, y eso suponiendo saliese de Jerusalem inmediatamente que lo vió San Pablo, y que fuera posible no gastase tiempo en la venida á España, y vuelta á Palestina: infierese pues no predicó en Cádiz, interin no haya un argumento mas fuerte que destruya esta consecuencia. No se sigue de aqui dexase de venir á España, cosa que tanto nos ilustra y engrandece; pues á nuestros mas críticos apologistas no les impide, para asegurar por cierta esta verdad, la ignorancia del sitio por donde vino á ella: accidente que en nada se opone á la verdad de nuestra tradicion. Que tampoco predicasen los siete llamados apostolicos, bien lo prueban las respectivas actas de cada uno.

(o) El año quatrocientos diez y seis empezaron los

Godos á dominar la España; en cuyo poder estuvo por doscientos noventa y ocho, conservando siempre entre los errores que sembraron, la verdadera religion. (133)

(p) Del imperio de los Godos, pasó España por cerca de ochocientos años al yugo de los Sarracenos; en cuyo dilatado tiempo, segun la opinion de algunos escritores, conservó quanto pudo la pureza de su fe. (134)

(q) El año mil quinientos noventa y seis asaltaron á Cádiz las armas británicas saqueandola enteramente, derribando sus templos: arruinando sus posesiones, y entregandolas al rigor del fuego antes de su retirada, que fué á los diez y seis dias. Sus moradores sufrieron el daño con resignacion, volvieron á erigir y restaurar sus Santuarios, y una desgracia tan imponderable, en nada entibió su fe, ni disminuyó su religion y su creencia. (135)

(r) Tanta fué la violencia de un temblor de tierra acaecido en Cádiz en el año de mil setecientos cinquenta y cinco, que elevado el mar sobre las murallas entró por varias partes de la ciudad haciendo imponderables estragos en las vidas y haciendas de sus moradores: ellos firmes siempre en su santa creencia, se acogieron al amparo divino, implorando el auxilio de la Virgen nuestra Señora, y de los Santos Patronos: muchos de los que viven son testigos oculares de los grandes prodigios que aquel dia se experimentaron; y aseguran estos, confesaban y publicaban todos unánimemente, que dos jóvenes hermosos habian mandado cerrar la puerta de tierra, obedeciendose una disposicion que evitó muchas desgracias que aumentarían las que sucedieron por el respeto que infundian sus semblantes. Esta tradicion, de cuya certidumbre nuestros oidos son la mejor prueba, aunque no acredita la verdad del hecho, manifiesta muy bien lo seguro de su creencia, y la devocion á sus Tutelares.

(5) En los primeros días de Agosto de mil y ocho cientos, se declaró en Cádiz por epidémica una enfermedad, que desde el mes anterior habia empezado á ocasionar la muerte á algunos de sus habitantes; duró hasta principios de Noviembre, y fallecieron en ella siete mil doscientos noventa y dos personas, de quarenta y ocho mil seiscientas ochenta y ocho que la padecieron, segun la razon que existe en el archivo del Ayuntamiento. La vigilancia del Magistrado, cuidadosa siempre de la salud pública, viendo entonces lo nocivo que era para su conservacion se sepultasen tantos cadáveres en las Iglesias de esta ciudad, solicitó el debido permiso del Ilustrísimo Señor Don Antonio Martinez de la Plaza (Q. S. G. G.) Obispo que era de ella, para conducirlos al cementerio extramuros; quien hecho cargo de una pretension que cedia en beneficio público, sin oponerse á las disposiciones de la Iglesia que así lo ha verificado en los primeros siglos; (136) ni á las leyes del reyno y órdenes de su Magestad, que expresamente lo mandan, (137) vino en concederlo inmediatamente y se empezó á practicar; mas como la estrechez del lugar cercado no bastase para tantos cadáveres, se hubo de preparar con la precisa bendicion, otro contiguo á las paredes del mismo enterramiento, donde fué necesario dar sepultura á una multitud copiosa entré las lágrimas de un sabio y católico gobierno, que deseoso del mayor decoro para los cuerpos de los cristianos, (como perfectamente enterado en las órdenes de la Iglesia que prescriben y señalan el respeto con que deben tratarse) se veia en la dura estrechez de no poderlo evitar. Este irremediable acontecimiento, y el tiempo que por la escasez de los operarios y crecido número de muertos, se conservaban estos sobre las arenas que habian de ocultarlos, hasta que la endeblesz y corto número de aque-
lios

llos podia proporcionarles el sitio debido: parece da ocasion para la semejanza que se usa con lo acontecido en Jerusalem: haciendo aqui la calamidad del tiempo, lo que alli la crueldad y rigor de los Chaldeos.

(t) El alivio que en la mencionada epidemia experimentó Cádiz, no lo atribuyó solo á la variacion del tiempo, ni á alguna de las causas naturales á que hubieran atendido, las que no estuviesen tan firmes en el conocimiento del Ser Supremo: antes bien apenas usando con nosotros la Magestad Divina de una misericordia que no merecemos, levantó el brazo de su justicia, y empezó á conocerse algun alivio: se determinó una solemnisima accion de gracias en la Santa Iglesia Catedral, manifestando en esto, que aunque no negaba la influencia de las causas segundas, ni el orden regular de la naturaleza, conocia la mano poderosa como moviá principal de todas, y su alivio y restablecimiento como un beneficio que le franqueaba.

(u) Llegando el tiempo en que la providencia determinaba manifestarnos los patronos que nos habia elegido, dispuso que en el año de mil seiscientos diez y siete, por las insinuaciones del Doctor Don Juan Bautista Suarez de Salazar (138) se nombrasen por tales, impetrando Bula de la Santidad de Paulo quinto, en que declarase por festivo este dia, concediendo en él Jubileo evacuado, lo qual se verificó su solemne colocacion, primera fiesta, y voto, el dia veinte y tres de Octubre de mil seiscientos diez y nueve.

(x) Teniendo cada ciudad y cada pueblo su Santo tutelar y principal abogado, parece que el estar Cádiz sin él por el espacio de mas de doce siglos, es una prueba de que no debia elegirse ninguno, hasta tanto que la providencia descubriese los que nos tenia preparados. (139)

CITAS.

- (1) *Morer.* tom. 5. pag. 576. (2) *Isai.* cap. 2. v. 3. (3) *Paul. epist. ad Philipp.* cap. 2. v. 7. (4) *Isai.* cap. 9. v. 1. (5) *Psal.* 57. v. 7. (6) *Isai.* cap. 9. v. 2. (7) *Psal.* 71. v. 10. (8) *Ibid.* v. 11. (9) *Luc.* cap. 22. á v. 10. usq. ad 13. (10) *Marc.* cap. 3. v. 14. (11) *Math.* cap. 4. v. 18. (12) *Concep. Cádiz ilustrad. lib. 1. cap. 18. pag. 72.* (13) *Strab. lib. 3. pag. 213.* (14) *Idem. lib. 3.* (15) *Isai.* cap. 52. v. 1. (16) *Ecclesiá Dom. 1 advent. año. 1. Laud.* (17) *Psal.* 18. v. 4. (18) *Morer. dicct. hist. tom. 3 pag. 252.* (19) *Idem. traduc. sub litt. M.* (20) *Dicct. univ. de trevoux tom. 7. pag. 545.* (21) *Duam. ind. geograf. sub litt. L.* (22) *Paul. ad Rom. cap. 10. v. 15.* (23) *Dicc. hist. portat. tom. 1. pag. 737.* (24) { *Flor. hisp. sag. tom. 13. trat. 41. cap. 12. Misal Mosarab. orat. post prid. miss. SS. Serv. et Germ.* (25) *Morer. tomo. 3 pag. 252.* (26) *Memig. hist. S.S. num. 12.* (27) *Ibid. num. 13.* (28) *Psal.* 97 v. 1. (29) *Ibid. v. 2. et 3.* (30) *Ibid. v. 4.* (31) *Ibid. v. 6 et 7.* (32) *Act. Apost. cap. 16 v. 6 et 7.* (33) *Ibidem cap. 8. á v. 36 usq. ad 39.* (34) *Tobi. cap. 3. v. 25.* (35) *Lamy apparat. biblic. lib. 1. cap. 6.* (36) *Strab. lib. 3.* (37) *Plat. crit. Pamel. apolog. Tertul. ann. 528.* (38) *Concep. Cádiz ilustrad. lib. 1. cap. 1. pag. 2.* (39) *Idem. cap. 2. pag. 7.* (40) *Becan. lib. 5. hisp.* (41) *Suar. antiquit. Gadit. lib. 1 cap. 3.* (42) *Pined. de reb. Salom. lib. 4.* (43) *Flor. tom. 10. hispan. sacr.* (44) *Strab. pag. 168.* (45) *Abat. Pluch. tom. 8. spct. nat.* (46) *Abat. Masd. tom. 3. hist. crit. hisp.* (47) *Diod. lib. 6. cap. 7.* (48) *Dani. cap. 2. v. 34. et 35.* (49) *Concep. lib. 1 cap. 18. num. 2.* (50) *Marian. lib. 3. cap. 19. et 22.* (51) *Philost. vit. Apollon.* (52) *Genis. cap. 24.* (53) *Ruth. cap.*

cap. 2. (54) Genes. cap. 16. (55) Genes. cap. 29. v. 20.
(56) Paralip. 1. cap. 22. v. 7. et 8. (57) Luc. cap. 19.
á v. 1. usq. ad 4. (58) Psal. 149. v. 1. (59) Idem. v.
2. (60) Idem v. 3. (61) Idem v. 4. (62) Genes. cap. 22.
á v. 3. usq. ad 6. (63) Siliio. lib. 3. (64) Concep. Cádiz
ilustrad. lib. 2. cap. 7. (65) Flor. hesp. sag. tom. 13.
hist. de los Santos. (66) Job cap. 7. v. 17. (67) Concep.
lib. 3. cap. 4. ,68, Tertul. in fin apolog. ,69, Greg. li.
c. dialog. 31. ,70, Joann. cap. 12. v. 24. et 25. ,71,
Greg. li. c. dialog. 31. ,72, Exêq. cap. 6. v. 3. ,72,
Idem v. 4. ,74, Idem v. 5. ,75, Idem v. 7. ,76, Psal.
86. v. 1. ,77, Idem v. 2. ,78, Idem v. 3. ,79, Idem v.
4. ,80, Idem v. 5. ,81, Idem v. 6. ,82, Idem v. 7.
,83, Math. cap. 16. v. 18. ,84, Pet. epist. 1. cap. 5.
v. 8. ,85, Psal. 90. v. 5. ,86, Ibid. v. 6. ,87, Ibid.
v. 10. ,88, Ibid. v. 11. ,89, Virg. eneid. lib. 2. num.
295. ,90, Job. cap. 38. v. 11. ,91, Psal. 136. v. 2.
,92, Ibid. v. 5. ,93, Ibid. v. 1. ,94, Tren. cap. 1.
v. 3. ,95, Ibid. v. 1. ,96, Ibid. v. 2. ,97, Ibid. v. 4.
,98, Jerem cap. 22. v. 11. ,99, Psal. 78. v. 2. ,100,
S. Abros. epist. 22. de invent. corp. Geru. et Post. ,101,
S. Maxim. serm. 61. in natal. S.S. Oct. et Adven. ,102,
S. Leo serm. 81. in natal. SS. Pet. et Paul. ,103, Deut-
cap. 26. v. 18. ,104, Morer. tom. 5. pag. 575. ,105,
Dicc. port. tom. 1 pag. 737. ,106, Morer. traduc. sub lit.
M. ,107, Bert. breviar. hist. eccles. tom. 1. cap. 5. ,108,
Veg. hist. S.S. ,109, Flor. tom. 13 ,110, Trux. tesaur.
concionat. colect. 1878. ,111, Concep. lib. 4. cap. 8. num.
18. ,112, Doct. Sant. histor. S.S. ,113, Coneep. histor.
S.S. ,114, Morer. sub. litt. D. ,115, Antonin. in itiners
,116, Concep. Flor. Memeg. Santor. Hist. S.S. ,117, Brev.
Rom. offic. S.S. ,118, Mem. et alii. citat. hist. S.S. ,119,
Idem. in hist. num. 6. et 7. ,120, Natal. Alex. tom. 4.
hist. ecclesiast. pag. 37. num. 18. Euseb. lib. 8. cap. 26.

et 29. (121) Cabasus. not. eccles. del sig. 3. pag. 66.
 (122) Columel. lib. 8. cap. 16. Flor. tom. 10. hisp. sacr.
 pag. 41. (123) Cabasus. not. eccles. del sig. 4. (124) Na-
 tal. Alex. tom. 4. hist. ecclesiast. pag. 137. (125) Cabas.
 not. ecclesiast. del sig. 3. (126) Dicc. portat. tom. 1. pag.
 608. (127) Concep. lib. 2. cap. 6. (128) Codig. ecclesi.
 cesaraug. cit. á pat. Tolr. pag. 151. (129) Paul. ad Ga-
 lat. cap. 1. á v. 15. usq. ad finem. (130) Tolrra de ad-
 vent. S. Jacob. in hisp. pag. 230. (131) Idem pag. 224.
 (132) Act. cap. 12. (133) Marian. hist. hisp. tom. 1.
 lib. 5. á cap. 2. usq. ad 23. (134) Concep. lib. 4. cap.
 16. (135) Marian. summ. hist. hisp. tom. 2. pag. 920. añ.
 1596. (136) Hieron. de script. ecclesiast. cap. 1. (137)
 Leg. 11. tit. 13. pag. 1. et leg. 2. tit. 13. pag. 1. Re-
 al órden de 3 de Abril de 1787. (138) Zalaz. antiquit.
 Gad. (139) Zalaz. antiq. Gad. in fin lib. 1.

Cádiz 22 de Noviembre de 1802.

Por lo que á nos toca, concedemos permiso y licencia
 para la impresion de este sermón.

Dr. Nicolas.

Imprimase.

Morla.